

LOS  
**DEMOSTENES**  
DE LA MAYORIA.

---

**BOSQUEJOS PARLAMENTARIOS**

DE

Sanfuentes  
Olea  
Errázuriz  
Lopez  
Urizar Gárflas

Echeñique  
Irrarázaval  
Vicuña  
Mena  
Flores

EDICION DE LUJO, ADORNADA CON MAGNÍFICOS REFRATOS  
LITOGRAFICOS

---

SANTIAGO

IMPRESA DE LA «LIBERTAD» CALLE DE LA COMPAÑIA, NÚM. 92 A.

—  
1868

Leña! al que oscuro en figurar se empeña;  
Leña! al que necio e impotente chilla;  
Leña! al grande i al chico; leña! leña!

Villergas.

---

Toda nacion que se estima tiene sus monumentos. sus con-  
quistas, sus héroes. Chile no podia escapar a esta lei del or-  
den moral.

Chile ha tenido héroes, muchos héroes; ha tenido O'Higgins  
i Perez, Carrera i Vicuña Mackena, Portales i Errazuris, Las-  
tarría i Echeñique, San Martín i Covarrubias.

Esta teoria de metempsicosis, lo declaramos, no es nuestra;  
pertenece al señor Amunátegui.

Pero las buenas ideas, aunque no enumeradas en el Código,  
son de *dominio público*, i con perdon del presidente de la Cámá-  
ra, nos apropiamos *confidencialmente* su propiedad i su inven-  
cion.

Queremos en esta epoca de jurados i acusaciones, de meetings i contestaciones, de golpes de estado i golpes de pecho, ennoblecer a los heroes del dia i elevarles el pedestal de su inmortalidad. . . .

Pero por donde empezaremos? hai tantos. . tantos. Será por Perez, por Reyes, por Errazuris? . . Librenos Dios! eso seria incurrir en las iras arquiiepiscopales, i quizás no tendríamos a la mano un baño de agua bendita para purificarnos. . . .

¿Será por el Ilustrisimo prelado? Pero este ha pasado a ser propiedad esclusiva de la *Linterna del diablo* quien lo usufructuará quizas por mucho tiempo mas. . .

No; no queremos entrar en un campo vedado.

Pero para satisfacer nuestra comezon de *folletear* elejiremos la raza de los *semihéroes*.

Hai alguien que nos los dispute aun?

Pretenderá robarsenos a Irarrázabal i Figueroa. Mena i Olea, Echeñique i Urizar?

Esto sería verdaderamente insoportable.

Ellos nos pertenecen; son nuestra propiedad. nuestro bien, nuestro tesoro, i los defenderemos con todo teson, sin aflojar UN SOLO PELO!

Por otra parte aspiramos a pesar de nuestra modestia al rol de Cormenin. Thiers, Berryer, Mirabeau, fueron retratados por Timon. Sanfuentes, Figueroa, Errazuriz no serán dignos de nuestro pincel?....

El público juzgará.....

Entre tanto diremos con el baron Parla Verdades

El que tenga buen ver saldrá bonito;

El que tenga defectos, espantable;

El agraciado quedará contento;

Aquel a quien le pique que se rasque.



## DON VICENTE SANFUENTES

Las nubes cargadas de electricidad producen el rayo que en rápidos zig-zags ilumina el horizonte. La política cargada de odios i de miserias produce los Sanfuentes, los Olea, los Mena, los Irarrázaval.

Antes de hoi, Sanfuentes era un humilde hijo de vecino: desconocidas sus dotes oratorias, ignorada su afición a los negocios usurarios, nadie veía en él mas que una cabeza coronada por una redonda calva i unos ojos de mirar torcido que nada bueno presajaban.

Un departamento lejano tuvo la ocurrencia de elejirlo su representante. Sanfuentes aceptó con gusto; veía en perspectiva los dulces i el coñac de la secretaría, i las inmunidades del diputado.

Ocupó su asiento, i votó como el ministerio lo pedía. Era un humilde miembro de la Cámara, ménos conocido que el portero i ménos ridículo que Echenique.

El proyecto de lei sobre la asistencia de la barra fué lo que lo dió a luz. Sanfuentes lanzó allí una injuria contra la Corte Suprema; el gabinete aplaudió; se puso séria la oposicion i pidió que se hablara claro. Sanfuentes, en medio de una carcajada, acusó. Desde ese dia data su celebridad.

Acusó porque en negocios dignos de un prendero del Arenal no habia obtenido el éxito ambicionado.

Pero para acusar se necesitaba decir algo, hablar alguna vez, aducir una razon. Sanfuentes puso manos a la obra. Ruda era la tarea, pero el esfuerzo fué poderoso. Los pulmones del usurero no se prestaban a las modulaciones ordinarias de la voz humana. Se parecen sin duda a los del pollino, a los de la rana; i cada vez que habla, su voz es un rebuzno o un graznido.

El señor Sanfuentes tiene una extraordinaria facilidad para improvisar. No se calla un solo instante; no medita un momento lo que va a decir.

Es de esos que hablan, i hablan, i hablan sin respirar ni cesupir.

En otros términos, el señor Sanfuentes tiene la verbosidad de las viejas solteronas, que dicen cuanto se les ocurre, ya estén solas o acompañadas.

Por eso es que Sanfuentes ha dicho en plena Cámara i con el tono mas sério:

«Los criminales ocultan siempre el fuego que prende en la primer centella en uno u otro escalon.»

«Las arañas se enredan en los hilos de su tela i mueren sin movimiento.»

«La lepra de los majistrados criminales es el aliento maléfico de la lei.»

Sanfuentes es aficionado a las grandes i sonoras palabrotas. Sus discursos están salpicados de *crimenes*, *viboras*, *alacranes*, *república*, *democracia*, *dignidad*, *veneno*, *puñal*, *acero*, *fantasma*, *sangre*, etc., etc., etc.

Sanfuentes grita rabioso, apoteofa colérico, acciona como un descoyuntado.

Cada una de sus palabras es un insulto de taberna, una esclamacion de carretero, un juramento de postillon.

Es una oratoria asquerosa, naaseabunda. En la jente frívola, da risa; en los hombres sérios, lástima; en muchos, indignacion.

El *Independiente* i la *República* le disciernen la corona de orador de fuerza, porque tiene el don de agitar las pasiones. ¿Os indignais, eh? Luego os puede conmovér, luego es orador. El *Independiente* i la *República* no se fijan en que también suscita pasiones el bandido que entierra un puñal en el corazón de un hombre. Ese sería un buen artista, a juicio de los diarios de palacio.

La mirada de Sanfuentes cuando habla es torva, sanguinolenta, estraviada. Da indicios de un enorme desvarío, acusa un fuerte desarreglo del cerebro; manifiesta al monomaniaco en toda su desnudez.

La oratoria de Sanfuentes sería imagotable para un sermón de pasión en una capilla de arrabal. Aquella voz cavernosa, ronca a veces como el trueno, a veces leve como el canto de la lechuza; aquellos brazos que se crispan, que se bajan, que se levantan; aquellos ojos vidriosos, centelleantes, espantados; todo el aspecto del diputado por la Unión produciría en las mujeres una extraordinaria impresión de terror i arrepentimiento. En la Cámara toda esa oratoria es fuera de lugar. El único que la aplaude es Irrázaval; Mena el único que la admira; Figueroa el único que la comenta.

Todo el ahinco de Sanfuentes es hacer figura. A costa de su dignidad lo ha conseguido. Para ello no ha reparado en medios. ¿Fue preciso decir: soi usurero? Pues ya está dicho, i ya soi célebre. Así ha raciocinado el diputado por la Unión.

Sanfuentes delira por ser interrumpido. Apostrofa con calor, muestra los puños al adversario, dice a cada instante: ¡Contestadme! Su desesperacion es ver la calma estóica de Varas, que lo escucha sin pestañear i oír las risas hirientes de los diputados radicales que, compadeciendo al loco, se rien de la locura.

Pero no es tan fiero el león como lo pintan. Quien oye hablar a Sanfuentes, creerá que es capaz de romper una muralla de un simple papirote. Engaño! El pobre es un pacífico hijo de vecino. Tiene horror a la sangre real i verdadera. Le gusta solo la sangre hablada.

A Sanfuentes se le puede decir:

IDIOTA;

IMBÉCIL;

COBARDE.

Puede decirsele esto en su cara, a quema-ropa, a seis metros de distancia, con voz clara i tranquila, en presencia de quinientas personas. Sanfuentes no se inmuta. Esto basta para caracterizar al hombre.

---



## DON PEDRO PABLO OLEA,

¿Qué esperar de un hombre que se llama Pedro Pablo, que se apellida Olea i que por añadidura, ha vestido sotanas durante una gran parte de su vida?

Este don Pedro Pablo es uno de esos infelices condenados a marchar siempre a retaguardia de los demas, a hablar siempre por boca de ganso, a pensar siempre segun el pensamiento ajeno, a ser siempre el pato de la boda en los festines en que tengan la desgracia de meterse.

Bien se está San Pedro en Roma, i bien se estaba Pedro Pablo rascándose la barriga i deplorando el tiempo perdido en estudiar jurisprudencia, haciendo altares i diciendo misa; leyendo el caton cristiano i conforme con ser una humilde medianía. Pero hai jente condenada a dar una en el clavo i ciento en la herradura i a no hacer nunca cosa buena en toda su triste vida.

Quién sabe a quién se le ocurrió; pero el caso fué que de la noche a la mañana, Pedro Pablo, el ignoto Pedro Pablo, saltó

del lecho i se encontró hecho diputado. El pobre no lo creía; pero al fin vióse obligado a creerlo porque está en su naturaleza el creer siempre a los demas con mas fé que a su propio juicio.

Llegó a la Cámara i se sentó en su sillón mas o ménos como se sientan todos, eso sí que todo confuso i avergonzado i colorado desde las orejas hasta la punta de la nariz. El bueno del hermano cura le dijo quizas que aquella modestia no convenia a semejante personaje; i de repente i cuando ménos se pensaba, salta por allá don Pedro Pablo i hace una barbaridad tanmaña como la calva de Sanfuentes. Dice traidor! al redactor de la *Patria*, i este redactor que no era sordo ni era manco, le aplica incontinenti los cinco dedos de la derecha en la mejilla izquierda i en presencia de un público numeroso.

Olea quedó bautizado.

Desde entónces hasta el último asistente de la barra pregunta a sus vecinos:

—¿Cuál es el de la palmada?

El señor Olea tiene un aspecto que hace encojerse de hombros al mejor fisonomista.

Su voz corre parejas con su presencia. Es monótona, sin movimiento, sin variaciones, como el martilleo de un zapatero remendon; nasal, chillona, fatigosa como voz de sacristan que lee novenas, i débil como el cerebro del que la exhala.

La diccion de Olea es verdaderamente incalificable. Un dia ha dicho: *Todos ellos somos.*

Jamás ha dicho Pedro Pablo algo digno de recordarse que no sea un disparate tan grande como un templo. Al oirlo hablar, tiene uno ardientes deseos de tomar al portero i colocarlo en su sillón, seguro de que seria mas diputado, mas orador, mas jente que Pedro Pablo.

El infeliz ha hablado últimamente sobre la acusacion contra la Corte Suprema. Daba lástima escucharlo. Antes de pedir la palabra, tenia todo el aire de una víctima conducida al sacrificio; en medio de su discurso, era un mártir cobarde que aceptaba su martirio temiendo un peligro mayor.

Nunca la tribuna parlamentaria escuchó tanta sandez. Pedro

Pablo conocia que su arenga era ridiculamente abominable. Hablaba bajo. Apénas se le oía. Estaba puesto por fuerza en la Picota de la vergüenza.

Olea tiene una peculiaridad. Desde que Isidoro Errázuriz le marcó la mejilla izquierda, Pedro Pablo tiene siempre apoyada sobre la mano esa mejilla, para sustraerla a las miradas de la barra.

¿Qué mas decir de Olea?

Únicamente que es el pobre diablo de la cámara.



## **DON RAMON E. ERRAZURIZ**

**La vida pública de este caballero cuenta mui pocos dias de existencia.**

Es un hermoso pimpollo, un boton de rosa que comienza a bosquejar sus pétalos. . . . .

Ella sin embargo ha sido rápida i borrascosa! ¡oh! en extremo borrascosa.

El 24 de setiembre último, a la madrugada, un pesado carruaje estacionaba frente a la puerta de una casa ubicada en la calle de ... Tres personas se encontraban en el, envolviéndose cuidadosamente sus rostros en gruesos abrigos. Nuestro héroe a la llegada del vehiculo, tomó con aire preocupado su maleta; subió a el.... El carruaje se puso en marcha, arrastrado con esa vertiginosa rapidez que caracteriza, como hemos dicho la vida pública de nuestro protagonista, i tomó direccion hacia el callejon de Padura.

Un silencio glacial reinaba entre los viajeros. Su rugosa frente i la contraccion de sus cejas indicaban que sombríos i severos pensamientos cruzaban por sus mentes. Sus semblantes tenian la fria majestad que debió reinar en el de Cesar ante el Rubicon... Efectivamente el Rubicon se presentaba ante sus ojos, *turbulento i amenazante*.

La tempestad rujía sobre sus cabezas i las cataratas del cielo segun el estilo bíblico de uno de los viajeros parecian querer sepultar en un nuevo diluvio universal al *débil vehiculo*.

Pero nada de esto arredió a nuestros viajeros; el Mapocho, quiero decir el Rubicon, fué atravesado con enerjía, despues del rezo de tres trisajios cuyo coro habia entonado majestuosamente el de mas avanzada edad de los viajeros.

Pasado este primer escollo, durante el que para reanimar su enerjia, habia esclamado el mas sustantivo de los *sustantivos* DESDE LO ALTO DE ESTAS BARRANCAS CUARENTA SIGLOS OS CONTEMPLAN! la caravana siguió su marcha.

Pero todo esto, diran nuestros lectores, ¿qué tiene que ver con *Ramoncito* Errazuriz, su vida pública, su oratoria, i sus trabajos parlamentarios?

Paciencia, queridos oyentes; *Ramoncito* era el viajero salido de la calle de... el acompañante de don Marcos en sus fervorosas oraciones, el ínclito varon que convertido en *juez de los jueces* por la obra de la suerte, de *sustintivo* i mui sustantivo, habia alcanzado al grado de *adjetivo* mediante tambien la sublime elocuencia del esforzado presidente de la comision acusadora.

Nada diremos de las etapas de ese famoso viaje, aurora del dia político de nuestro modelo; nada de las molestias i sin sabores que le ocasionó su proximidad continua al orador de los *epitelos*. Todo esto seria mui vulgar, mia ramplon, mui *sustantivo*.

*Ramoncito* que habia oído decir que si el discurso es plata, el *silencio es oro* se decidió por el *oro*.

Durante su permanencia en Melipilla, si comió, bebió i durmió, en cambio no desparramó en ese ingrato pueblo ninguno de les tesoros de elocuencia que guarda en su cerebro con mas esmero que Harpagon.

*Ramoncito* es modesto: el no se entrega sin freno ni medida al libertinaje de la imaginación. Sus triunfos oratorios así en Melipilla como en el seno de la cámara pecan por exceso de virtud.

En política es más modesto aun: su pasado, su presente, i, mucho lo tememos, su porvenir, quizás se encerrará en la firma del proyecto de acusación.

I sin embargo, *Ramoncito* estaba llamado a mejores destinos que la rapidez de su viaje i las borrascas de Melipilla.

*Ramoncito* tiene todas las apariencias de un grande hombre. En ese sentido creemos que cuando un país como Chile tiene la dicha de poseer tales ciudadanos debe apresurarse a cerrar sus puertas.

La reputación oratoria i la vida política de *Ramoncito* ha sido más fugaz que la rosa del poeta: nó ha tenido ni siquiera una mañana.



## DON VICENTE LOPEZ.

*Querer es poder* ha dicho no sé quien i no sé donde. Mentira! Don Vicente López ha querido serlo todo, no lo ha sido, i lo que es peor, nunca será nada.

Abogado, orador, diputado ha hecho fiasco completo siempre en todas sus pretensiones. El foro i la tribuna se han mostrado crueles con él hasta la saciedad, apesar de la constancia de sus amores....

Don Vicente es aficionado al brillo.... Brillan sus negras pupilas, brilla su reluciente calzado, brillan sus alisados cabellos, i brillan mucho hasta los alfileres de su corbata. Pero ay! no brilla nunca su elocuencia!

Una ocasion, era la decisiva. Don Vicente se hallaba trémulo, impresionado, convulsivo i pudoroso, cual la tímida virgen al murmurar el primer *si* de amor. Era su noviazgo político; su *debut* parlamentario. Era el premio de sus hazañas, el laurel de su conquista. Se trataba de la defensa de su apetecido sillón.... Don Vicente se alza, se hiergue, pasa una mano por su frente, interroga a la multitud i comienza....

El público escucha impaciente. El orador se eleva; la diputación de Linares ha desaparecido ante su vista; su inteligencia de águila asciende hasta las rejiones de las nubes, ahí penetra en los arcanos misteriosos del relámpago i amenaza con el *rayo* del Padre de los Dioses. Pero, Oh horror Oh! decepcion! Oh desencanto! El lastre falta i el atrevido aereonauta experimenta la suerte del desgraciado Icaro.... Por una lamentable equivocacion el trozo maestro de ese discurso, esas frases elocuentes i sonoras, esa concepcion lójica i vigorosa, esos pensamientos elevados, que debian recibir los vítores del auditorio no eran el parto de esa inteligencia ni el fruto de su concepcion. No eran de Lopez. . . . don Vicente. . . . eran de Lopez don Joaquin María!

La memoria del diputado linarense le habia jugado una mala pasada; habia tenido la singular desgracia de conservar íntegro uno de los discursos pronunciados por el célebre ministro español en las cortes de ese reino, i que corre en sus obras en el t. . . . páj. . . .

Desde esa fecha don Vicente Lopez sino ha renunciado al uso de la palabra, no dá mucho trabajo a los taquígrafos de la Cámara.

En la cuestion electoral ha hablado algunas veces sin embargo, pero sus discursos, sin miras, sin profundidad, sin estilo i sin lójica, no se reducen sino a mui ramplones alegatos, no dejando huella alguna en el auditorio, sino la del fastidio i desabrimiento.

Don Vicente Lopez es demócrata. Pero a escepcion de esta cualidad nada en él ha revelado el hombre de ideas, ya que no el de jénio. Espiritu limitado, la cuestion en debate es para él buena o mala, justa o injusta, segun el paladar ministerial. El ardor del partidario suple en él a la conviccion del diputado.

Tiene la presuntuosa vanidad que caracteriza a todas las medianias. Esa vanidad se refleja en sus miradas, en su traje aun en su andar.

En el puesto que se encuentra, no teniendo ni consideracion propia ni círculo, no pudiendo ser lo que desea por mas que haga, él se abriga tras el sillón ministerial.

Los personajes de esta especie, dice un célebre escritor, son como los que hacen pacto con el diablo. Están marcados con sus uñas, i si quieren volver la cabeza, romper un eslabon de su cadena, dar un solo paso, el amo infernal a quien han entregado su cuerpo o hecho donacion de su alma, les grita— Tú eres mio!

Los gobiernos débiles, sin embargo necesitan de esa falanje; ellos son las abejas que preparan i condimentan el panal ministerial. Lleno este se les abandona. . . . un juzgado de letras oscuro es la recompensa clásica de esos oradores. En ese retiro van a meditar sobre la inconstancia de las cosas humanas sobre la ingratitude de los gobiernos i repetir el consabido— *Vanidae de vanidades i todo es vanidad!*

---



## DON FERNANDO URIZAR GARFIAS

Os vamos a complacer, don Fernando, representándoos bajo el clásico traje de Danton. Todavía vais a ver vuestro nombre, señor carcelero mayor, al frente de las páginas de un folleto político! Guarde Dios a sus autores de un paseo forzado a vuestra *amable i pintoresca* habitacion!

Si quisiéramos retratar la vida política de don Fernando, emplearíamos un volúmen; si extraer su elocuencia una línea.

Retrógrado i liberal; absolutista i demagogo; ya libre pensador hasta el ateismo, o compositor de piadosas oraciones que premiadas con millares de induljencias por el prelado, recita en coro con sus dignos discípulos de *la pampa*, don Fernando no ha sido sino un mal cómico que se ha hecho silbar en todos los roles que ha querido desempeñar.

En la Cámara queriendo ser un *héroe* no es cuando mas sino un *cuco*.

En la prensa no es otra cosa que un remendador de frases hilvanadas con el hilo del odio.

A la manera del célebre Sanfuentes i de su colega Barainca, don Fernando tiene tambien su tema:—MONTR. Esto reemplaza en él al pleito Gandarillas del primero, i las efemérides del segundo.

En la política, don Fernando, que hubiera querido ser siquiera una partícula del poder... ha sido un conspirador oscuro, un intrigante vulgar i un estadista de saineton.

Como orador... ha tenido el justo medio entre Sanfuentes i Echeñique.

Su figura parlamentaria es tan desgraciada como la física. Su voz cavernosa i estridente; su mirar repulsivo i sus espesas i desgrenadas cejas le dan el aspecto de un verdadero gato montés.

Don Fernando es el *claqueur* de los insultos. En su disciplinada hueste se cuentan, los Díaz, los Lopez, los Flores i Figueiras.

Es el instrumento obligado de las medidas mas violentas i represivas; es el fanfarron del terror.

La personalidad de don Fernando puede definirse muy sencillamente diciendo que es un cadáver animado por el galvanismo del odio.

Pero su odio no es el odio de la pasión, de la ofensa, de la cólera; el odio de los grandes i nobles corazones, odio pasajero, i si es lícito decirlo, jeneroso; nó! El odio de don Fernando es muy distinto; es odio... de conveniencia.

Lo dudais? Creis acaso que en su corazón odia a Montt por represivo, i a Varas por absoluto? Pues bien, oíd.

Don Fernando, odiaba a Montt pero aceptaba sus dones; odiaba a Varas, pero le pedia amnistía, i aun hubiera seguido odiando al Arzobispo, si despues de las llaves de la Penitenciaría no hubiera contado con la prima de las induljencias, destinada a dar mayor auje a las piadosas producciones del Lavallo de la Cámara.

Don Fernando es el ídolo de sus cofrades... perdon, queríamos decir de sus súbditos. Ellos constituyen su grei, su familia, su hogar.

Su corazón, su tierno i bondadoso corazón se abre a las mas sublimes emociones, cuando en medio de sus compañeros (otra equivocación!) levanta su copa i con trémulo acento les pinta los males de la humanidad, los descarríos del error, i los encantos de la virtud.

Su pensamiento se eleva a las mas ideales rejiones i un raudal de lágrimas corre por sus mejillas cuando, inspirado por la elocuencia les predica las nobles máximas de la caridad i el gran ejemplo del perdon de las injurias.

Pero, ved lo que pueden los aires mundanales! Apénas salido de ese lugar de edificante devocion, don Fernando, depone su casulla, lava sus manos i corre presuroso a la *República* i al *Independiente*.

Una vez llegado ahí, don Fernando no es ya el misionero de los descarriados, el sacerdote de paz i de consuelo: don Fernando reviste cómicamente el sencillo manto del Caton Romano, i su aguardientosa pluma se afana en vano, en dar forma al único pensamiento de su débil cerebro—*Odio a Montt; es menester concluir con Montt*.

Tal es la triste parodia del *Delenda est Carthago* de este Caton ....del presupuesto.

Don Fernando ocupa en el Congreso un puesto de preferencia debido a su *alta alcurnia* administrativa.

Es el *espada mayor* del *Exonerador mayor*. Cuando el debate se anima por la injuria, es de notar el aspecto de sus semblantes; sonrien, cruzan sus miradas, mueven piés i manos a un mismo tiempo, i como impulsados por un mismo golpe eléctrico.

Son dos corazones *jemelos*; el *Pilades* i *Orestes* de la persecucion. . . . i del logro.

Don Fernando pasa por ser el inspirador de ciertos evocadores de sombras que solicitan limosnas *para la viuda de Ayala*.

Si el negocio es productivo, don Fernando podria hacer una especulacion en grande que le aconsejamos desde luego: diez folletos—sobre diez evocaciones—de diez sombras—con diez bandejas para recibir limosnas—para los diez fusilados de San Felipe.

I luego dirá que no le amamos! Ingrato! Por nuestra parte, recomendamos esta empresa a los editores del *Loco Eustaquio*. *Esto*, como dice V. Hugo, les resarciria de *aquello*; i que buenas comilonas tendrian entónces los *Amigos del Pais*!

Se nos agua la boca al pensarlo. Vamos a la obra don Fernando! No hai que desmayar!

La posteridad os aguarda. Sanfuentes i Echeñique os tejen presurosos una corona. Lopez, Flores i Diaz preparan afanosos el fuego de artificio de vuestra apoteósis. La figura principal, el *bouquet*, os representará de pié; a la diestra la sombra de Ayala sostenida por el loco Eustaquio en traje de carácter; a la izquierda las susodichas de San Felipe agrupadas, i a los piés vuestros hermanos de la Penitenciaría rejen erados por esta palabra májica que se exhala de vuestros lábios.

*¡Odio eterno al enemigo!*



## DON FRANCISCO ECHENIQUE.

---

La opinion como los partidos, tiene sus caprichos, sus extravagancias, sus ódios inveterados e incapaces de desarraigarse.

Su estigma es la marca indeleble que grava en la frente de los hombres al nacer a la vida de los pueblos, les acompaña durante su existencia, i se desliza en el sudario de su sepultura.

Chile precisamente descuella en esta fuerza de preocupaciones.

Hombres hai en esta tierra a quienes se bautiza con el título de sábios i cuyo diploma de ciencia resiste a las mas porfiadas perquisiciones.

Otros, por el contrario, marchan desde su niñez encorbados bajo el anatema de *necedad* declarada quizás por su nodriza en un momento de mal humor, i confirmado despues por la universalidad de las jentes cuyo trato ha frecuentadon en la vida.

Para estos no queda otro consuelo que el de la escritura: inmenso es el número de los necios, junto con aquel otro: mal de muchos, consuelo de idem.

Don Francisco Echenique (*alias Pancho Chenuque*) ha tenido

la fatalidad de aparecer, mui injustamente, lo declaramos, clasificado en el número de los segundos.

Nada mas antojadizo que esta suposicion de la que en manera alguna nos hacemos solidarios. Echeñique, es diputado, es abogado, es orador, es hombre *público* mui *público*, si señor. A mas Echeñique es íntimo, aliado, *factotum* del ministro de la Guerra, i bueno es este, para escojer por confidente a los imbéciles!

Una prueba mas de la notoria ingratitude de Chile para con Echeñique. Echeñique no pertenece a la categoría de mudos de la cámara, nada de eso. Echeñique hace discursos, i célebres discursos.

Es verdad que los imbéciles se rien de ellos; que lo llaman el *orador de monosílabos*, pero Echeñique se rie de ellos i yo junto con él.

—Pues qué! ignoran los necios que la concisión es una cualidad mui recomendable en la oratoria? Hoy dia que Gobierno i Oposicion se echan mutuamente en cara los largos discursos de sus oradores, no es un mérito la *elocuencia barata*?

Echeñique, como Mr. de Porcaugnac es *Pitagórico*, oídlo bien en *Pitagórico*!

Nadie ignora los preceptos de esta antigua escuela en que el silencio constituia una de sus máximas mas primordiales. Pues bien Echeñique es su lejítimo representante en Chile.

Así cuando Echeñique afirma, niega, contradice o interrumpe, sus palabras por cortas que sean, suponen mucho mas que un discurso de Varas o Lastarria, pues llevan en si el *enérgico sello del convencimiento*. Un bien de Echeñique, convence a la cámara de diputados, a la de senadores, al pais i a el mismo inclusa por supuesto la Oposicion en masa!

Así una triple exclamacion del orador, convenceria, estamos seguros de ello, al mundo entero.

Nosotros que tuvimos la desgracia de pertenecer al *funesto*; que éramos montt-varistas, creiamos con ignorancia *invencible* que ese partido, sino escaso de efectos, era digno al ménos por no haber tenido la suerte como el actual de ser bombardeado, insultado i esquilmado *confidencialmente*.

Pero si nuestro error era grande, nuestro desengaño fué breve.

Hallábamonos un día en la cámara siendo espectadores de una verdadera borrasca parlamentaria. Era aquello un campo de Agramante. Todos hablaban, vociferaban, gritaban.... De repente una voz ronca e imperiosa se alza dominando el tumulto, *Gobierno infame* exclamó aludiendo al funesto, sin disputa, i luego repitió, *Gobierno infame!*... *si Gobierno infame!*

A esta exclamacion saltaron de nuestros ojos las cataratas del error, la verdad descendió de las nubes, a la manera del rayo del diputado Lopez, i enajenados, hicimos coro a nuestra vez. con los gitadores, exclamando *Eureka!* *Eureka!*

Desde entónces, confesamos nuestro error, hicimos penitencia, i cada vez que tenemos la desgracia de divisar a un *Mont-Varista*, le gritamos desde léjos — *vade retro!*

Ya ven Uds. el efecto de la elocuencia *Echeñiquina*.

En otra ocasion, uno de esos oradores de la minoría tan osados, que no respetan nada, ni aun al ministro de Hacienda, se encaró con uno de los *semidióses* del Olimpo Chileno. Los ministros asustados, se cobijaron tras el señor Echeñique.

Éste miró de alto a bajo al insolente, midió su pequeña estatura, i con el acento de la indignacion le dijo estas sencillas pero elocuentes palabras: *No faltaba mas; insultar a la Cámara!* El orador enmudeció, desamparando el salon, al oír estas voces, remedo fiel de los mejores apóstrofes de Mirabeau, i corrió a ocultar su vergüenza i confusion.

No acabaríamos nunca, si quisiéramos narrar todas las victorias parlamentarias del orador Chileno. La patria i la historia las han gravado ya con letras de oro en sus pájinas de marmol.

Solo faltaba a la gloria de Echeñique la aureola de la persecucion i la tuvo. Uno de esos envidiosos vulgares, supuso un discurso del señor Echeñique, uno de esos discursos que aparecen de tiempo en tiempo, como los cometas en el universo. Esto era arrojar las Margaritas a los puercos.

El señor Echeñique, a pesar de la benevolencia de su jenio, se enfadó i acusó al escritor ante el Jurado.

Su presencia solo en ese lugar, impuso de tal manera a sus

enemigos, que el Jurado satisfecho de lo incapaz que era nadie de elevarse a la altura de injuriar al señor Echeñique, absolvió al escritor.

Todo conspira para los triunfos oratorios del señor Echeñique; su voz, su soberbia apostura, i la benevolencia de su fisonomía. Al mirarlo se siente uno subyugado, i encantado apenas habla.

Su mímica misma se halla arreglada a los mas estrictos preceptos del arte: tan suave, dulce i tierna se muestra.

El señor Echeñique es una joya de la Cámara, de la administracion i de Chile. En su tumba se deberá gravar esta inscripcion.

AQUÍ YACE EL BARNAVE CHILENO

QUE LA TIERRA LE SEA LÍJERA

Amen!



## EL SEÑOR IRARRAZABAL.

---

Gracias marquesito! nos habeis librado de un aprieto. Obligados a dar vuestro retrato, i habiéndonos dado a los diablos sin fruto alguno, pensábamos encargar a los redactores del *Independiente* una novena a Santa Rita para obtenerlo.

Así ya podeis figuraros cuan grata habrá sido nuestra sorpresa al encontrarnos con un discurso de..... ¿de S. E. señor *marques*?

I qué discurso gran Dios! Mezcla de arenga, de sermón, de alegato, su análisis pertenece de derecho al señor Domíngo.

Al oirlo se nos figuraba escuchar una de esas brillantes improvisaciones que en la asamblea francesa conmovian los tronos i dominaban las conciencias. Qué dicción! qué fuego! qué nervio! i, sobre todo, qué lójica!

Estupefactos, compadecíamos de lo íntimo de nuestra alma al señor Varas, a quien se atribuyen juicios nada favorables a las inteligencias aristocráticas de Chile.

Cómo habrá lamentado su error dicho caballero a la vista de prueba tan relevante! Cómo habrá maldecido en sus adentros

la oscura venla que le impedía distinguir la altura de este *Chimborazo* parlamentario al decir de Barainca!

Vamos *Fitz James* del Mapocho, habeis *abofeteado la calumnia*, mostrando al país i a la cámara lo injusto, lo temerario, lo absurdo de los que dudaban que el jenio se albergaba en vuestro aristocrático cerebro!

¿Qué son ahora a vuestro lado Varas i Lastarria, Matta i Martínez, Arteaga i Santa-María? Miserables satélites condenados eternamente a agruparse en torno del sol de la elocuencia!

De hoy en adelante la tribuna parlamentaria os pertenece por derecho de conquista.

Oh! cómo pudiéramos retrataros fielmente en la gallarda apostura en que combatiais el error personificado en el señor Varas i lo haciais sucumbir bajo los fuegos de vuestro vigoroso raciocinio!

Ah! si en vez de una pluma de *Barnard* pudiéramos disponer del lapiz de David, o el cincel de Benvenuto, nuestro humilde nombre no iria a perderse como ahora en las tinieblas del olvido; sino que pasaria a la historia, merced a la gratitud del país!—Estériles deseos!

Pero a lo ménos, nuestra voz servirá de enérgica protesta contra la ignorancia ciega de los chilenos.

Oh! si todos hubieran podido veros como yo, poseido de esa fiebre del talento que enjendra los héroes de la palabra, i lanzando sobre los adversarios envueltas en fraces de fuego las máximas mas elevadas de lejislacion i de filosofia!

Esa diction pura, correcta, fecunda; esa réplica fogosa, atrevida, i el sarcasmo acerado i fino que sabe manejar con incomparable destreza, hacen presajiar en él al Hércules de la tribuna. Las palabras brotan de sus labios tan mansa i tan suavemente como el agua de una fuente.

Pero, escuchadlo: el orador entra en una nueva i mas digna senda. Despues de haber hecho a grandes pinceladas i con una modestia digna del velo blanco de una novicia de convento!, una especie de autobiografía de su persona, de habernos decorado que era el *Las-Casas* de la jeneracion actual, S. S., quiero decir

S. E., parte intrépidamente como el finado Malbourogh a u brillante i guerrera campaña!

El orador pasa desde lo alto de su majestuosa trípode, una revista jeneral a todas las pasiones, faltas i descarríos que ennegrecieron la dominacion de ese tirano a cuyo estermio ha consagrado su tranquilidad, i en cuyo sacrosanto ejercicio, no teme las *perspectivas, venganzas, perjuicios i quien sabe que mas....*

Mas de uno de los curiosos de la barra creia ver en esa varonil figura animada por el jenio de la palabra un nuevo Moises despedazando las tablas de la lei i echando en cara al pueblo traidor su perfidia i sus delitos.

Otros, por el contrario, se interrogaban con afan ignorando la razon por que esa trompeta guerrera, ese « Vicente Ferrer » del *Independiente*, no habia despegado sus labios, cuando sentado en su blando sillón de diputado, i de diputado del decenio, habia presenciado segun su elocuente espresion « *millares de chilenos perecen en los campos de batalla; millares jemir en las cárceles, o comer el pan de la proseripcion, i pueblos enteros incendiados o saqueados por la soldadexca.* »

Ah! por qué, dura suerte, en ese entónces no estaba en su puesto el flamante tribuno del *Independiente*? Por qué el moderno Tirteo no pulsaba en ese tiempo las cuerdas cuya vibracion inspira tanto heroismo a los levitas del Santuario? Justicia de los tiempos! Los hombres escepcionales, seres privilegiados, son la esperanza, el paño de lágrimas de las naciones abatidas.

Muerto Tocornal, abatidas todas las glorias de la elocuencia, Irrarázaval estaba destinado a llenar el papel de prometido Mesias de la palabra.

Ha estado a la altura de su mision providencial! Sus aforismos dogmáticos, sus interpretaciones legales, sus discusiones financieras merecen figurar en un volúmen!

Necios que reis, postraos ante el Pico de la Mirándola chileno!

---



## DON PEDRO FELIX VICUÑA.

Los apóstoles de la humanidad, los filósofos, los grandes pensadores han sido tambien los mártires del mundo.

*Quien siembra beneficios cosecha ingrátitudes*, ha dicho una máxima tan sábia como vulgar. Don Pedro Félix Vicuña es una prueba palpitante de su exactitud.

No daremos su biografía, que ya ha sido dada a luz millares de veces por su mas grande admirador don Benjamin Vicuña Mackenna en los millares de obras de este *sacerdote de la prensa*.

A lo ménos esto constituye una honrosa escepcion en el número infinito de los ingratos. Las obras de don Benjamin son la clave obligada de las de don Pedro; las de éste son el complemento necesario de las del primero. Oh, lazo misterioso de la sangre... i del talento!

Como su nunca bien ponderado vástago, don Pedro ha peleado una a una todas las batallas de la libertad; ha sufrido persecuciones por la justicia, ha comido el pan del destierro i bebido las lágrimas de la prision. Poeta, publicista, escritor, jeneral, tribuno, intendente, caudillo, todo lo ha sido, i hoi es diputado.

Sus cabellos han encanecido en las vijilias del sábio, las prensas han jemido con el poderoso soplo de su pensamiento, i *L'Hermitage*, es decir, el *Melon* será visitado de hoi en adelante con religioso respeto por los hombres científicos de todo el globo.

¡ sin embargo, «*sic transit gloria mundi*,» la jeneracion actual no proyecta aun ninguna estátua al impertérrito defensor de sus libertades, al *varon justo i tenaz*... sobre-todo *tenaz*!

Sus libros, esos monstruosos partos de la filosofía, yacen envueltos en el polvo del olvido; sus proyectos duermen el sueño eterno en los archivos de la Cámara, i la barra retrocede asustada i se retirará en tropel, cuando ve al orador desenvolver cuidadoso el lío de los papeles que lo abruma.

¡ Sí, lo creeréis, señores? hai quienes no se cuidan de oír ni leer siquiera los célebres discursos de nuestro héroe. Ignorantes!

Es verdad que aducen como escusa que su mismo autor no alcanza a concluir su lectura; que el temible fardo pasa de sus manos a las de su hijo, de éstas a las del pro-secretario, hasta que la Cámara pide la cesacion de la lectura aun obligándose a costear la impresion.

¡ Esto por qué? Los discursos de don Pedro son todos encaminados al bien de la comunidad; sus ideas son filantrópicas, sus pensamientos elevados, su diction erudita i rápida. Preocupaciones! los envidiosos entienden por comunidad la familia, por filantropía las venganzas i el egoismo, i califican sus obras de retazos de vestidos, iguales al clásico vestuario de *ña Chepa la Loca*.

En cuanto a mí creo todo lo contrario, i me afirmo en esta creencia al observar el rol de Alejandro ejercido por don Pedro en todas las cuestiones gordianas que le ha tocado desatar en la Cámara.

En la cuestion de la libertad de cultos, don Pedro elevaba su voz lo mas alto para pedir el respeto a las creencias, ¡ El, el liberal envejecido, no podia tolerar que se pusiera un freno a los mas sacrosantos derechos del hombre, etc., etc., etc. La ocasion llega. Don Pedro cambia i se reduce a pedir en nombre del liberalismo, la simple continuacion del *statu quo*.

En la reeleccion, don Pedro clamaba contra los avances del gobierno i su conducta en la guerra con España.

El, el guerrero de Longomilla i Concepcion, el héroe de cien batallas, el que en la campaña del Sur decia a los soldados que

en su penacho blanco, jemelo del de Enrique IV, llevaba el signo del valor i la victoria, lloraba sobre el luto de la patria. La prensa nos ha revelado esas composiciones de don Pedro sobre la situacion, sobre la guerra, sobre la hacienda, rivales en sentimiento de las famosas *tristes* del poeta romano.

Sin embargo, don Pedro, con su pañuelo en los ojos, cooperó, ayudó i votó por los verdugos de la República.

Desde entónces don Pedro suele a veces tener sus raptos de patriotismo. En esas ocasiones enristra su pluma i dirige al presidente de la republica, epístolas de fuego que le harian humillar su cabeza (la del presidente, no la de don Pedro) si llegara a leerlas.

Pero su amor patrio no penetra con él en el recinto de la Cámara. Huésped de circunstancias se despide tímidamente en la puerta de la secretaria.

En la cuestion actual, don Pedro obedeciendo a ese espíritu de conciliacion i filantropía de que ya hemos hecho mencion, presentó a la Cámara un proyecto, cuya lectura produjo el mismo efecto que los anteriores.

En él, entre una vasta dilucidacion histórica, de notas i comentarios sobre la lejislacion universal, el *porvenir del hombre*, i la aristocracia de la toga, el martir de la libertad, tomando en sus manos el elixir de Dulcamara, nos decia: «Hé aquí la salud i la vida!»

¿I sábeis cual era ese específico? El suprimir la acusacion, i dejar al gobierno con la facultad de dar diez prebendas a su discrecion. Ved aquí de que extraño modo el enemigo de la Constitucion de 1833, el adversario de la absorpcion de los poderes, obedecia fielmente a sus principios!

La mayoría se sobrecojió; sus amigos i la prensa murmuraron por lo bajo, i se llegó a dudar del estado de salud de esa robusta intelijencia.

En mas de un círculo oímos entónces insistir sobre la conveniencia i oportunidad del siguiente

## PROYECTO DE LEI

En atencion a la avanzada edad, vasta intelijencia i relevantes servicios prestados a las ideas humanitarias i filosóficas desde el año 1828 hasta la fecha por el eminente patriota i distinguido ciudadano don P. Felix Vicuña, se le concede el derecho de jubilacion en la profesion de liberalismo, con renta integra, goce de fuero i uso de uniforme.

Santiago, etc., etc., etc.

*La opinion.*

---



## DON CLEMENTE DIAZ.

Lectores habeis asistido alguna vez al 4.<sup>o</sup> acto de don Juan Tenorio? Recordais la escena del cementerio, i de las estatuas que representan a las víctimas del calavera andaluz?

Os acordais de que esas estatuas se dividen en tres fracciones; estatuas *movientes* como la del comendador, *parlantes* como la de doña Inés, e *inmóviles* como la de Luis Mejía?

I cuando después habeis asistido a la representacion del melodrama lírico-cómico que se representa en la plazuela de la Compañía, cuando habeis visto al Tenorio de la honra, vociferar calumnias, (no en el encantador lenguaje del héroe de Zorrilla,) dirigir apostrofes a imaginarios Comendadores, i lo veis en seguida huir vergonzosamente el bulto a provocaciones personales, alegando que su arma es no la *espada fratricida*, sino la *lengua difamadora*? no habeis involuntariamente recordado la escena del cementerio?

No habeis visto a las estatuas *movientes* como don *Clemente*, ajitar el fuego. . . . de su eslabon, i las estatuas inmóviles como Figueróa i Flores, descansar sus fatigados párpados con las caricias de Morfeo?

En cuanto a mí, no solo lo he visto; lo he admirado!

Siempre el silencio ha tenido para mí un encanto irresistible.

¿Qué mas bello espectáculo que la soledad misteriosa i solemne, que la hora del crepúsculo, cuando las nubes nos envían en sus celajes los últimos adioses del moribundo sol?

¿Que mas respetuoso que el silencio del santuario, ese silencio que alejando al alma del torbellino de mundanas pasiones la hace elevarse hasta el trono de la diinidad?

Que mas apacible que el silencio de una mañana de primavera, en medio de los campos, bañado por el tibio ambiente del sol al despertar?

Oh! el silencio! Si supiera donde existia esa Academia de que hablan las anédoctas, iriamos a buscarla aun en los últimos confines del mundo conocido.

Pero no iría solo. Hai como yo otros fanáticos del silencio que me acompañarian. Flores, Alcérrica, Figueroa, Diaz, i algunos otros compondríamos esa inmortal carabana que se dirijiria en peregrinacion a esa *Meca de la elocuencia muda!*

Que sublimes concepciones nos inspiraria la vista de las Pirámides del Ejipto, de los desiertos de Zahara i de la Arabia, o las virjenes selvas del Brasil!

Quédese la verbosidad allá para los saltimbanquis, los payasos de feria o para esa raza de toga tan aborrecida por los principes del saber; por Olea, Sánfuentes i Vicuña!

Mis héroes no construyen discursos ni ajitan su lengua en vagas concepciones; el talento no se desperdicia en palabras arrojadas al viento. Mis héroes construyen monumentos impecederos; casas, bodegones; ramadas de matanza!

No son esos muñecos, de espejo de que hablaba con tanto garbo, el pulcro abogado de los acusadores; son los Gid parlamentarios que ganan batallas con su sola presencia.

Por eso es que en ese sublime desden por la palabra, mis herces han adiestrado su cabeza al repetido juego de los *sies* i de los *noes*.

Honor a esas intelijencias privilegiadas!

Napoleon decia a los vencedores de Lodi i Montenotte, cuando volvais a vuestros hogares, los que os encuentren diran; este pertenecia al ejercito de Italia!

De la misma manera cuando reposeis en vuestros laureles, las jeneraciones que os contemplan dirán de vosotros — *Este pertenecia a la Mayoria parlamentaria de 1868.*



## DON MARCOS MENA

---

¿Habeis sido colejiales alguna vez? Conocéis aquella casta de estudiantes bautizados con el nombre de canónigos? Sin otro deseo ni otra aspiracion que abultarse la barriga i dormir sin descansar, el canónigo es la personificacion de la gula i la pereza.

No es el calaverà de colejio que prende una cola de papel en el levita del profesor; no es el jugueton travieso que sopla tabaco en las narices del dormido compañero. Es el flojo que duerme cuando no come i que come con ansias devoradoras. ¡Cuidado con que se os acerque! Es pesado como un plomo. Si os pone la mano encima, os hace daño. Si quiere daros un papirote os quiebra la nariz. Con los mas débiles, es atrevido, insoportable. Con los mas fuertes, humilde, adulator.

Esos caractéres se conservan.

El canónigo del colejio es el patan de la sociedad. Cuando va a un café, grita, amenaza, insulta al mozo que lo sirve, arroja el dinero sobre la mesa de modo que forme ruido i que llame la atencion de los demas. Cuando dice una gracia insulsa i de mal tono, examina el semblante de los que le oyen i queda sumamente complacido al oír sus carcajadas.

Esta naturaleza no se pierde. Sigue al hombre a todas partes, en todas las escalas de la vida.

Si el canónigo se hace diputado, llamará con altanería al oficial de sala; si el portero no entiende sus miradas, le dirá:

soi diputado, i cada una de sus palabras, de sus jestos, de sus acciones indicarán una vanidad enorme i bajo ningun respecto justificable.

Perdónenos el inclito señor Mena que nos hayamos detenido en bosquejar este tipo ántes de entrar a ocuparnos de su persona. Pero, ¡qué hacer, señor don Márcos! Nos parece que a Ud. le viene todo eso como de molde. No hemos tenido la fortuna de ser sus condiscípulos ni el dudoso honor de haber sido su maestro. Juzgamos solo por induccion. Lo hemos visto haer el papel de diputado, i por ahí juzgamos cómo seria Ud. de colejial.

¿Se ha mirado Ud. alguna vez al espejo, señor don Márcos? Pues seguramente que no habrá salido encantado de su fisonomía. ¿Ha visto Ud. unos ojos mas apagados, una frente de mas mal tono, una cabeza peor construida?

Tiene Ud. el cuello grueso, lo que indica que es hombre de fuerzas i que puede soportar en su cerviz, como todo buei de plaza, un yugo de enorme peso.

Tiene Ud. las piernas arqueadas, signo infalible de que la divina Providencia lo habia destinado a Ud. para las faenas de la labranza, para andar siempre sentado sobre un cuadrúpedo i no sobre un sillón de diputado.

Tiene la barriga un poco pronunciada, lo que indica que Ud. debe haberse dedicado con particular esmero a los placeres de la mesa, descuidando un poco los de la intelijencia i del saber.

Tiene Ud. las patillas crespas i arremolinadas, exactamente como andan las pocas ideas que deben abrigarse en la pampa de su cerebro.

Todo eso tiene Ud. señor don Márcos. Pero tiene algo mas: tiene cinco dedos en la mano derecha, mano que ha de llegar a ser histórica porque con ella, segun se dice, fué escrito aquel célebre folleto de *Los estragos del tabaco*, primer producto de tan elevada intelijencia que el público saboreó.

El señor Mena es diputado. Todos lo creían mudo. En aquel proyecto de la barra, que fué el estreno de Sanfuentes, se dió tambien a conocer el señor Mena.

Para conquistarse popularidad, retiró su firma. Habló.

El público quedó admirado.

Parecía que se había presenciado el fenómeno del hijo de Creso. Desde ese día, Mena fué otro hombre. Tomó otro aire i hasta vistióse otros calzones. Despues la lei electoral le ha dado asunto para muchos discursos llenos de erudicion.

Pero hasta aquí Mena no era copocido. Llega la acusacion de la Corte, i se nombra la comision investigadora. ¡Qué placer! La comision lo elije su presidente. ¡Qué vértigo! Se marcha entónces a Melipilla; allá, con doce cazadores a su disposicion, los hace cruzar la tierra en todas direcciones i llevar oficios a todos los subdelegados.

¡Presidente! No era posible que la jente se quedase sin ver presidir al señor Mena. ¡Qué haya barra! Entrada cuando se enciende el farol. ¡Oh maravilla! En cada sesion publica el señor Mena engordaba dos pulgadas.

El señor Mena, como que se sienta al lado del señor Sanfuentes, ha aprendido mucho de la oratoria de este caballero: en primer lugar, su pantomima; en segundo, su arrebató.

Cuando habla, el señor Mena juega con sus brazos como el viento de setiembre con una bandera nacional; su voz se asemeja mucho al ladrido de un perro ronco i todo su conjunto es grotesco, curioso, incalificable.

Por mas que uno escuche al señor Mena, jamas le oirá decir una palabra en razon, jamas una frase correcta o regularmente concluida, jamas ménos de cien repeticiones. El señor Mena está en un divorcio perpétuo con la gramática, por mas que haya hablado de *sustantivos* i *adjetivos*, i en una lucha abierta con el sentido comun.

Cuando principia una frase, se queda cortado, enteramente cortado; vuelve a principiarla de nuevo, i al fin, disparate aquí, barbaridad allá, puede concluir la.

Sus discursos, escritos o hablados, son un desbarrar eterno, una vulgaridad lastimosa, una constante necedad.

El señor Mena diputado no hará otra cosa que dar pábulo hasta a la risa de los mas serios.

Si tomara el arado i se pusiese a cultivar la tierra, seria un honrado agricultor.

¡Equivocaciones humanas!

Pero el honorable don Marcos tiene sus pretensiones como todo hijo de vecino.

Anda en dos pies como la humanidad entera i sin mas ni mas se ha creido que es tan hombre como todos.

Bien puede que, se engañe su señoría.

Pero el caso es que nadie de este mundo podrá jamás vencerlo de que es otra la mision a que Dios lo ha destinado.

Es representante del pueblo, i con esto se juzga omnipotente, divino, superior, sin fijarse en que tambien son representantes Olea, Irrarrazabal i Sanfuentes.

Don Marcos no pierde ocasion de hablar, habla el diputado por Chillan, i a renglon seguido pide la palabra.

Aquello es de oír. No puede haber mas bella fraseología, pensamientos mas agudos, jurisprudencia mas sensata.

De veras, uno no sabe que pensar. Lo primero que se ocurre es preguntar si se dá un paseo por el Hospicio o por la casa de Orates. La estolidez de las concepciones recuerda aquel establecimiento; la incoherencia de las ideas el segundo. La mimica parece de un hidrófobo; los ojos inanimados i sin vida hacen creer que el hombre ha comido muchos ratones.

Para concluir, el señor Mena es clerical: condicion perfectamente lójica.

Antes hemos dicho que don Marcos ha nacido para dirigir el arado; Ahora recordamos que podria haber abrazado otro partido: el de palaciego de *Barainca*.

## FÈ DE ERRATAS

---

En la carátula ofrecimos el retrato de don Pablo Flores, pero no habiendo podido dar con la estampa de este caballero, ofrecemos el de don Clemente Dias.

*Ni ganancia ni pérdida.*

---